

como he querido hacer con esta reseña; pero he intentado apuntar además que los estudios de lírica virreinal pueden enriquecerse con ayuda de la musicología.

Universidad de Cádiz

CONCEPCION REVERTE BERNAL

MARIA ESTHER VAZQUEZ: *Desde la niebla*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1988.

María Esther Vázquez es ampliamente conocida en Argentina y fuera de su país por sus notas de actualidad literaria en el diario *La Nación* de Buenos Aires, sus estudios críticos, reportajes y biografías. así como por sus publicaciones en colaboración con Jorge Luis Borges (*Literaturas germánicas medievales*, por ejemplo) Pero su obra de creación no ha tenido la trascendencia internacional que se merece, a pesar de que sus cuentos han sido publicados en una editorial tan prestigiosa como lo es Emecé

*Desde la niebla* es su cuarto libro de cuentos, integrado por once relatos y dos "crónicas del pasado", como las clasifica la autora. Los temas —se dice en la contra-carátula— "transitan muchos caminos desde los tiempos medievales hasta el día de hoy", y si bien María Esther Vázquez se maneja con soltura y magnificencia (sobre todo en la amplitud y saber históricos y legendarios) en sus "Crónicas del pasado", es en los cuentos —creemos— donde se fija una personalidad distintiva e intransferible. Son relatos breves, en los que se privilegia lo familiar y cotidiano y se exponen en narraciones simples, claras, precisas, ricas en imprescindibles observaciones de modos de ser y de vivir, que reconocemos como algo que hemos experimentado, vivido.

La estructura de dichos cuentos se cumple dentro del relato tradicional, lineal, con oportunos y necesarios *racconti* que crean la presencia viva de sucesos acontecidos o posibles. El lenguaje, desprovisto de toda retórica y fines de "literariedad", dice adecuadamente el espacio social que evoca y la idiosincrasia de los protagonistas, con el fin obvio de darnos la "verdad" de los hechos y la "legitimidad" de los caracteres. Convivimos lo que ocurre en la evocación —¿re—construcción, re—creación, re—invención?— Y nos quedamos con esa realidad del texto como la única posible verdad de la escritura. Podemos decir que María Esther Vázquez, en sus cuentos, es persona verdadera, segura, auténtica e inmediata y que no se abstrae en las "intencionalidades significativas" que presumen de innovadoras y de "experimentaciones" como designio de la *Poiésis*.

Borges dijo de estos cuentos que poseen "la pasión, la imaginación y esa apariencia de eternidad que deben tener todas las criaturas del arte". Sobre todo son relatos *vitales*, en los que lo inesperado y lo incierto se conjugan en un

aire de penumbra, de "niebla", con las realidades del deseo y la búsqueda del ser (en el primer cuento del libro: "Desde la niebla") o la preservación de la condición humana frente a la realidad que amenaza con disolverla ("La prima Julia", "Del otro lado del jardín"), o el enfrentamiento entre lo real y lo imaginario en la fantasía de los niños, frente a lo "verdadero" de sus padres ("Viniendo de la sombra", "Un regalo para la zarina").

La nota más intensa —y aún dramática, de una dramaticidad apacible— se logra cuando la autora enfrenta situaciones de soledad, abandono, ausencias irremediables, desamparo, miedo, terror ante la violencia, el pecado, la muerte y crueles amenazas de la vida. En contraste, lo normal —aquello que es así y no puede ser de otro modo —matiza con tonos de goce, comprensión y hasta de felicidad, la duda o la certeza de vivir. "La huida", por ejemplo, es la historia de una liberación, en donde lo que pudo ser dramático y fatal, se resuelve en la voluntad de ser, como una razón inalienable de la justicia social.

Estos cuentos de María Esther Vázquez no dejan lugar a la duda, la incertidumbre, la quiebra de lo humano, y, sin proponérselo la autora —ajena, si lo hay, a cualquier proposición didáctica— se nos convierten en modos de convicción de lo que el arte puede dar de la vida y de lo que la vida puede ser por medio del arte.

*University of Pittsburgh*

ALFREDO A. ROGGIANO

HORACIO ARMANI: *En la sangre del día*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1988.

Si no cuento mal, desde 1948 hasta 1988 —cuarenta años de frecuentación con lo poético, como diría Pfeifer— Horacio Armani ha publicado una decena de libros poéticos, incluyendo una rigurosa *Antología esencial de la poesía argentina*, y sin contar sus traducciones del italiano y del francés, que le merecieron honrosas distinciones. En *El gusto de la vida* (Emecé, 1974) dio una primera selección de su obra publicada, selección que cuida de mantener un tono constante de su hacer lírico, en "procura" [de], dar una idea unitaria de mi afición poética", dice en "Nota del autor" (p. 7). En la misma nota completa, después de justificar las composiciones que no incluye por pertenecer a "una edad más lírica e inocente": "El título procura cobijar ciertas obsesiones mías: un sentido existencial del vivir (quizá demasiado pesimista), la duda de Dios, la indagación de lo argentino, la búsqueda de la salvación por el amor o la belleza". Como se ve, una temática por demás amplia, poco menos que inabarcable, que podríamos canalizar en dos líneas fundamentales de resolver sus relaciones con